

El Baluarte

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Lagar núm. 5.

DIARIO REPUBLICANO

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7/10
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

NÚM. 45.

Sevilla.—Sábado 23 de Febrero de 1901

AÑO XXV.

En la cárcel

Nuestro compañero de redacción D. Antonio Soto ingresó ayer en la Cárcel por mandato del señor Juez de Instrucción del distrito del Salvador.

A la hora que escribimos no sabemos qué delito ha motivado la prisión de nuestro compañero.

Tantas y tan estupendas cosas hemos oído relacionadas con esta prisión, que nos resistimos a creerlas y a comentarlas porque, de hacerlo, tendríamos que suponer que vivimos bajo el imperio del más despótico e inquisitorial caciquismo.

Y si esto resultase cierto, tendríamos que emprender una lucha desesperada contra el poderoso *Don Dinero*, para la que no nos faltan alientos y a la que iremos cuando estemos ahitos de razón.

Venga el programa

No nos cansaremos de repetirlo. El partido republicano, mejor dicho, el importantísimo núcleo de ciudadanos españoles que son demócratas y republicanos, reclama un programa que sirva de bandera para la lucha y para los grandes empeños de inclinar a la mayoría de los españoles hacia las soluciones de la República.

No basta que la casi unanimidad del pueblo español esté conforme en que esto no puede seguir, que es necesario cambiar de régimen, que es preciso que la libertad no esté en entredicho ni tenga letargos, sino que esté perfectamente garantizada por instituciones jurídicas que la pongan a cubierto del capricho y de la conveniencia de gobernantes, más atentos a sus particulares intereses que a la defensa del país y a la salud del pueblo.

No basta tampoco que se hable de rebaja de tributos, de disminución de impuestos, de supresión de gabelas y de equidad en la distribución de las cargas públicas.

No es suficiente decir que la invasión clerical lo avasalla todo, mermando las facultades de la potestad civil y allanando las funciones del Estado, propias de los gobiernos que sean producto de la voluntad nacional.

Ya nadie hace caso de esos clamores de protección al trabajo y de tutela paternal de las clases obreras.

Los alaridos de hacer un ejército nacional y una marina en consonancia con nuestro actual estado de pobreza son palabras vacías que no producen efecto en la gran masa contribuyente y trabajadora.

Se necesita algo más práctico, algo más concreto, algo más que pueda traducirse inmediatamente en disposiciones legales que transformen completamente, no sólo el estado actual del país, sino sus instituciones jurídicas, ya de carácter substantivo, ya en lo que respecta al procedimiento.

Se necesita dar a conocer al pueblo el pensamiento de los republicanos en cuanto se refiere a situación social, económica y moral de la nación y de los ciudadanos.

Hace falta esperar en términos concretos, claros y precisos, lo que queremos, a dónde vamos y cómo nos proponemos para sacar al país del estado de ruina y de postración en que yace, sumido por las torpezas y las malas artes de la escuela doctrinaria que, en luctuosa y desdichada coalición con todos los elementos teocráticos y clericales, han imperado en el último cuarto del siglo pasado, y que, con los mismos desdichados auspicios sigue imperando en los primeros meses del siglo XX.

No basta, no, invocar el sagrado nombre de la libertad, ni es suficiente en los momentos actuales hacer alarde de demócratas, aun confesando y practicando escrupulosamente el principio.

Con el nombre de liberales han gobernado los partidos monárquicos veinticinco años, y como nos han puesto Sagasta alardea hoy de demócrata; Silvela provoca con sus ofertas a los regionalistas, y ha hablado de autonomías. Todos los monárquicos han empujado a los obreros a la resistencia, y hemos presenciado el resultado de esas huelgas que casi se suceden a

diario, y que hoy ofrece las tristezas de ver al presidente de los cocheros de Madrid sometido a un Consejo de guerra.

Esta manera de revolución mansa nos ha arrollado, haciendo viejos aquellos antiguos programas en que brillaban, más que ninguna otra, las reformas llamadas políticas, y que, sin haber llegado, ni muchísimo menos, a las verdaderas soluciones democráticas, se han dado de lado; porque los monárquicos, para sostenerse y vivir, han empujado a las muchedumbres a un egoísmo suicida, y apartándolas con arte maquiavélico de sus verdaderos aliados, los demócratas y republicanos, para que nos desprecien y se aparten de nosotros; como si en vez de sus mejores y únicos amigos fuéramos sus enemigos mayores y más encarnizados; por eso precisa que digamos al pueblo todo lo que puede ofrecerle y todo con lo que puede brindarle la República democrática en el orden político, en el orden social, en el orden económico, en las relaciones jurídicas, y hasta donde puede y debe llegar en cuanto afecta al llamado problema religioso puesto sobre el tapete, y amenazando actualmente la autonomía nacional y la verdadera independencia, así como la potestad del Estado.

Venga el programa.

A. A.

Nota del día

No sé si es una lady, una miss, una madama ó una mademoiselle, la que ha echado a volar la especie de que los besos son vehículos contaminadores, esto es, que pueden inocular microbios malignos, lo mismo en el que besa que en el, ó la que, se deja besar.

Al Demonio no se le ocurriría lo que se le ha ocurrido a esa miss, a esa lady ó a esa madama.

A una española no se le ocurriría eso jamás... porque, cuando ella da el beso, aun sabiendo que iba a ser inoculada de contagiosa enfermedad, estoy seguro que no se arrepentía en el camino.

Por otra parte, el descubrimiento de esa señorita ó señora no viene a probar nada que no esté plenamente justificado.

Es indudable que en el beso hay microbios malignos que afectan a todo el sistema nervioso del organismo humano.

Lo que no se consigue con mil ruegos y palabras bonitas, se logra, indefectiblemente, con un beso.

El beso, en la lucha pasional, es el primer pecado; y una vez que éste es cometido, como por arte del Demonio vienen los demás.

Y en eso debe de consistir el microbio... quiero decir, los microbios.

Porque el beso tiene muchas fases, y por ende cada una un microbio distinto.

Besa un joven a una ídem... microbio maligno cuyos resultados no son fáciles de prever.

Besa un hermano a una hermana... microbio inofensivo cuyo contacto apenas se siente.

Besa una madre a un hijo... microbio santificado por el amor que lleva al alma las más placidas sensaciones.

Besa un fraile a una monja... microbio que hace llağa segura, porque ese es un contrabando prohibido por las leyes de la castidad.

De manera que esa lady, ó esa miss, no ha descubierto nada nuevo.

Si ella se queja porque ha sido inoculada de virus maligno... ¡qué hubiera besado en buen sitio!

¡Quién sabe la rastra que traerá para ella ese descubrimiento!

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

Primero que nada, le mando desde este sitio mi saludo más cordial al eminente republicano D. Nicolás Salmerón.

Saludo que lleva en sí toda la buena voluntad de un obrero de la prensa republicana que le estima como una de nuestras más legítimas glorias.

Yo no voy a incomodarle con preguntas extemporáneas, ni con solicitudes de mentido afecto; sino que, desde mi puesto de combate, le mando mi más efusiva bienvenida.

D. Pablo Alzola, el celebrado Director de Obras públicas que prometió en Sevilla salvarnos de las riadas, y en Huelva concluir las obras del puerto, y en donde quiera que iba salvar a la humanidad, va a presentar, si ya no la ha presentado, la dimisión.

De manera que... nos quedamos como estábamos.

Del banquete dado en Sevilla, y del celebrado en la vecina capital, no se ha sacado otra cosa que discursos elocuentes.

¡Vaya por Dios!

Lo siento por mí, porque soy uno de los que se arrían.

Para tratar del asunto grave de las elecciones, se han reunido en Sevilla todos los conservadores.

Y después del conciliábulo y varias proposiciones, todo quedó convenido: tales y tales señores se elegirán diputados como el cacique propone...

¡Mi enhorabuena a los tales, que han llegado a grandes hombres!

Las hermanitas que se dicen a sí mismas señoras de la Conferencia, andan visitando por Sevilla las casas, llamadas de vecinos (vulgo corrales), rogando a las mujeres que asistan de noche a la iglesia de San Juan de la Palma para desagraviar al Señor de Regina de las injurias que le han sido inferidas y no sé por quién.

El desagravio está a cargo del celebrado padre Tarín, jesuita de tomo y lomo.

—Oiga usted, señora—díjole una vecina descarada a una de las conferenciantas—y si yo voy a oír al padre Tarín, ¿quién me zurte no tanto los calcetines?

—Dios acude a todo—le contestó.

—Pues bien podía acudir con una ropita de abrigo para mi niño, que lo tengo casi en cueros desde que empezó el invierno.

Y a todo esto, el Señor de Regina sin meterse en nada.

Porque los jesuitas se enamoran de las imágenes porque no tienen que mantenerlas.

En cuanto tuvieron que darle diariamente para el puchero, ¡adiós Cristo, y adiós Corazón de Jesús!

Los portugueses—al decir de la prensa—parece que comienzan a prepararse para cuando los ingleses se decidan a venir hacia acá.

Los últimos telegramas dicen:

«Son muy comentadas las reformas del presupuesto de la Guerra en Portugal, ampliando a 100,000 hombres el contingente del ejército activo.»

Esta medida se relaciona con los compromisos que se supone ha contraído esta nación con Inglaterra.

¡100,000 portugueses!

¿Pero hay 100,000 portugueses en Portugal?

¡Si más de la mitad se encuentran en España ocupados en la limpia de cloacas!

Azcárraga quiere irse muy pronto del ministerio, porque dice que se encuentra sin ánimo y sin alientos para seguir laborando las desdichas que tenemos.

Dice—y con razón lo dice—que, pasado el casamiento, ya no tiene que hacer nada de política y gobierno.

Silvela—¡cosa más rara!—no se atreve con el peso de gobernarnos a todos tras de los pasados hechos.

Como no salga Gamazo con su cuñado y su yerno, ¡no sé quién va a gobernarnos en aqueste atoladero!

Dice un colega todo escandalizado:

«Nos dicen que algunos jovencitos de calor y diez y seis años, contagiados por el mal ejemplo, llevan pistolas y cuchillos, y así sus pendencias pueden ser muy peligrosas.»

Bueno es que lo sepa la policía para los efectos consiguientes.

A lo que dirán, con razón, los jovencitos:

—¿No lleva sobre la guardia civil? ¿Por qué no hemos de llevar nosotros navaja ó pistola!

Telegrama de sensación:

«Gibraltar.—El contralmirante Cervera, que esperaba al yanki Mr. Humpres que venía en el vapor *Bismarck*, al subir a bordo para saludarle, fué aclamado frenéticamente por el pasaje y la tripulación.»

Cervera, muy conmovido, agradeció estas manifestaciones, ofreciéndose un cuadro enterrecedor.»

¡Yaya! Más vale así.

Ya que los españoles no le aplauden, que le aplaudan los yankis.

Demuestran que son agradecidos.

CARRASQUILLA.

Llegada del Sr. Salmerón

EN LA ESTACION

Según iban llegando los amigos y más caracterizados republicanos al andén, comentábase que sólo se conocía la venida del Sr. Salmerón por las referencias de los periódicos. No existiendo telegrama ni anuncio del propio don Nicolás, fueron grandes la indecisión y las dudas toda la tarde sobre si llegaría ó no. Algunos decían que, conociendo el carácter modesto y enemigo de exhibiciones del Sr. Salmerón, se explicaban que no hubiese avisado para evitar toda manifestación.

Esperaban por la fusión republicana, don Blas E. Jiménez y D. Casto Vilar. Por el Centro Republicano Social, su presidente D. Prudencio Sánchez y los vocales D. Melitón Jiménez y nuestro compañero D. José Marcial Dorado, que ostentaba también la representación de EL BALUARTE.

Por el partido republicano federal, D. Ricardo Rufino, D. Felipe Becerra y D. José Arraías. Por el círculo republicano federal de Triana, su presidente D. Benigno Antonio Romero, don Miguel Celis y D. Manuel Otero Valle. Por los republicanos de Coria, D. Fernando Asián. Vimos también a otros muchos caracterizados correligionarios, cuyos nombres sentimos no recordar. También estaban en la estación varios compañeros de la prensa y D. Tomás Romero, de *El Liberal*.

El Sr. Salmerón llegó acompañado de su hijo D. Pablo, del señor D. José de Castro y del coronel D. José Montestruque.

Cambiáronse afectuosos saludos entre el eminente republicano y las comisiones y amigos, siendo muy felicitado por el asunto de la señorita Ubao. El Sr. Salmerón elogió la sentencia y a los magistrados del Supremo. Preguntado por su estancia en Cádiz, se mostró profundamente reconocido a los testimonios de afecto que le han tributado republicanos, abogados y catedráticos.

La impresión que lleva de Cádiz es hermosa; alabó mucho al general de Marina y diputado republicano Sr. Marengo.

Al pasar por los pueblos de San Fernando, Puerto Real, Jerez, Lebrija y Utrera, salieron comisiones a saludarle y le vitorearon.

Fué invitado el Sr. Salmerón a visitar el círculo Republicano, pero en vista de su cansancio no se insistió en el logro de tal deseo.

EN EL HOTEL DE MADRID

Cuando llegó el Sr. Salmerón al hotel, se habían formado grupos a la puerta, y aguardaban algunos amigos, entre éstos D. José Montes Sierra, que por hallarse delicado no pudo concurrir a la estación; D. Blas Enrique Jiménez, D. Alejandro Guichot y otros. Con éstos departió el Sr. Salmerón durante la comida, recayendo la conversación sobre el estado político del país.

Aunque el eminente tribuno es muy circunspecto en sus declaraciones y muy parco en el decir, bien puede afirmarse que, analizando sus manifestaciones, demuestra que posee fundadas esperanzas en que no ha de tardar mucho en llegar la transformación que todos los amantes de la libertad esperan ver realizada en este país.

EN EL CÍRCULO MERCANTIL

Después de la comida fué invitado el señor Salmerón por D. José Montes Sierra a pasar al Círculo Mercantil, y allí se trasladaron todos los amigos. Cuando entró D. Nicolás, pusieronse de pie muchos socios, y se agolpaban con curiosidad a su paso. Durante hora y media, habló admirablemente el expresidente de la República con los amigos, que le hicieron varias preguntas para conocer su criterio sobre las cuestiones de actualidad y solución de la crisis, inclinándose a creer que se resolverá por el absurdo de encargar nuevamente a Silvela del poder.

ALMUERZO ÍNTIMO EN ERITAÑA

Por iniciativa del Sr. Montes Sierra, anoche fué invitado el Sr. Salmerón para almorzar hoy en Eritaña. Asistirán a este acto los republicanos más caracterizados y los individuos del comité provincial de fusión republicana.

EL CENTRO REPUBLICANO SOCIAL

El Directorio de este centro se reunió ano-

che, nombrando una comisión, compuesta de su presidente D. Prudencio Sánchez y los señores Baquero Jiménez y Marcial Dorado, para visitar al Sr. Salmerón.

O él, ó nosotros

Tengo desde hace una semana sobre mi mesa de trabajo uno de los primeros ejemplares de *Electra* con una cariñosa dedicatoria del maestro.

Leyendo con fruición la obra de Galdós, saboreando sus frases más salientes, ya famosas por la consagración del aplauso popular, lo que me ha parecido en toda ella más trascendental y cierto es el diálogo entre Máximo y el marqués de Ronda, próximos ya al decenlace, cuando se sienten oprimidos, asfixiados por las cautelosas intrigas y la maligna y tortuosa firmeza del jesuita Pantoja.

Tienen los grandes artistas el poder de encerrar en unas cuantas palabras todo el conflicto que conmueve un siglo, de plantear en una frase el problema que agita momentáneamente a la humanidad. Esto, que tantas veces lo hizo Shakespeare, ha sabido también hacerlo Galdós en su drama.

—Imitemos á nuestro enemigo—dice el marqués hablando á Máximo, desesperado por las intrigas del jesuita.—Seamos como él astutos, insidiosos, perseverantes.

—No—contesta el joven con energía.—Seamos como yo, sinceros, claros, valientes. Vayamos á cara descubierta contra el enemigo. Destruyámonos si podemos ó, dejémonos destruir por él... pero de una vez, en una sola acción, en una sola embestida, en un solo golpe... O él, ó nosotros.

—No, amigo mío—objeta el marqués, conciliador y vulgar.—Tenemos que ir con pulso. Es forzoso que respetemos el orden social en que vivimos.

—Y este orden social—responde con brío Máximo—nos envolverá en una red de mentiras y de argucias, y en esa red pereceremos ahogados, sin defensa alguna... manos y cuello cogidos en las mallas de mil y mil leyes caprichosas, de mil y mil voluntades falaces, alevos y corrompidas.

Esta es la situación. *He aquí el problema.*

Desde hace años somos una minoría de Máximos, que, viendo claro, gritamos; ió ellos ó nosotros! peleando á cuerpo descubierto con el espíritu clerical. Y continuamente tropezamos con el personaje de Galdós, con ese marqués de Ronda, conciliador, correcto y tímido por el respeto al orden social, que unas veces en forma de político acomodaticio, y otras como burgués, enemigo, de todo le que turbe la beatífica calma de su castración moral, nos dice con sonrisa de amigo:

—Si yo soy tan avanzado como ustedes! ¡Si yo pienso lo mismo!... En lo que no estoy conforme es en los procedimientos. Nada de luchas, nada de conflictos ruidosos. Seamos más jesuitas que los jesuitas; imitemos su política tortuosa y astuta y les venceremos sin ruido.

¡Mentecatos! Su propósito es tan acertado como el de cualquier ciudadano que, estando en guerra con un espadachín é ignorando el manejo de las armas, en vez de apelar á la espada ó el revólver, empuñase el florete, por ser ésta la misma arma de su adversario.

Donosa manía esta de querer vencer al clericalismo con el disimulo, la hipocresía y la intriga cuando él es el gran maestro y el perfeccionador de estas repugnantes gonzatas, con las cuales fuerza las puertas de tantas conciencias. El mejor medio para que triunfe es presentarle la batalla en su propio terreno. Quien pretenda combatirle con sus propias armas está vencido de antemano.

Ahí está Sagasta, que es el prototipo del hombre, deseoso de ser más jesuita que el jesuita. Ese gobernante es el marqués de Ronda de Galdós metido en la política.

Yo no niego que sea liberal; liberal á la antigua, con todos sus defectos y ridiculeces; pero al fin, enemigo del absolutismo y de la preponderancia clerical. Procede de las logias masónicas y no puede creer en el origen divino de muchas instituciones creadas á la sombra de la Iglesia en tiempos modernos. En fin, que aunque diga que cree en el dogma, es en el fondo tan católico como yo; pues si se fe ciega y absoluta no hay catolicismo, y la fe es un adorno tan quebradizo y sutil, que basta el menor soplo de la razón para que se rompa en mil pedazos, sin que exista artista capaz de encolarlos. La fé, una vez rota, es irremediable como la virginidad de la mujer.

Pues bien, ese Sagasta se ha pasado sus

años de gobernante echándolas siempre de liberal y guiñando el ojo maliciosamente cada vez que la reacción le pedía un nuevo favor.

—Seamos como ellos astutos é insidiosos.

Ha querido combatirlos en la sombra (y como él, muchos escritores y políticos), mientras que á la luz del día concediales todo cuanto les venía en gana solicitar.

Y de este modo, los mismos gobernantes liberales han sido los que abrieron las puertas de España á las órdenes religiosas; los que hicieron toda clase de concesiones al jesuitismo; los que permitieron la creación de universidades clericales, como la de Deusto y del Sacro Monte de Granada; los que inventaron las cátedras de Religión y Moral, introduciendo la sotana entre las togas de los profesores.

Todo esto resultaba muy político; era imitar la astucia del enemigo, halagarle de frente para clavarle el puñal por la espalda; y para llevar esta comedia hasta los últimos límites, los astutos liberales enviaban sus hijos á los colegios de jesuitas, introduciendo sin miedo al enemigo en sus casas con la tranquilidad del que se siente fuerte.

¡Infelices! Ya se han encargado los hechos de demostrarles cuán grande fué su imbecilidad. Los hijos de esos hábiles liberales son hoy los *luisés* que ejercen dentro del hogar, con ayuda de la madre, la inspección y la censura del jesuita; la política de astucia y de suavidad nos ha conducido á una derrota en toda la línea del espíritu liberal del país, haciendo infructuosos los sacrificios de dos guerras civiles.

—No—hay que gritar como Máximo.—Seamos sinceros, claros y valientes. Vayamos á cara descubierta contra el enemigo. *¡O él, ó nosotros!*

Hay un país que hasta ayer pensó como el marqués de Ronda y hoy grita como el héroe de Galdós.

Ese país es Francia. Gobernada por escépticos como Dupuy y por jesuitas como Meline; la República, de concesión en concesión y de cobardía en cobardía, iba á la ruina.

—¡Hay que estar bien con el Papa para que la República tenga prestigio! ¡Hay que respetar á los frailes y los jesuitas para que no nos creen conflictos!

Y surgían incidentes escandalosos como la cuestión Dreyfus; y los jesuitas conspiraban á cara descubierta, creando desde la escuela de Saint Cyr un ejército á su gusto, de discípulos y partidarios, para dar el golpe en momento oportuno; y la prensa clerical provocaba un motín todos los días; y los realistas insultaban y apaleaban á Loubet, primer magistrado de la nación; y el llamado nacionalismo, mezcla repugnante de la legitimidad monárquica, del espíritu inquisitorial de Drumont y de la payasería del reblandecido Rochefort, venía en las elecciones á los republicanos, que eran apaleados por la policía si gritaban ¡viva la República!

Pero subió al poder Waldek-Rousseau con su política de lucha franca, sincera, cara á cara, y todo ha cambiado. Con la ley de expulsión de las comunidades religiosas se han acobardado los enemigos y han cobrado nuevos ánimos los amigos de la República.

El realista ó el nacionalista que antes alborotaba en las calles y provocaba conflictos butos como el del fuerte Chabrol, calla ahora y se esconde, sabiendo que ya no tiene en el gobierno quien le proteja por cobardía ó por exceso de habilidad.

Max'Regis, el héroe del nacionalismo, el Mesías de la reacción que predicaba el exterminio de los judíos, comprendiendo en ellos á todos los que no fuesen partidarios de los generales jesuiticos y siervos del padre Dulac; el que era hace algunos meses el hombre de moda en Francia acaba de ser vergonzosamente derrotado en una elección de diputados en París por un obrero, por un socialista, el candidato Allemande.

El presidente Loubet es respetado por todos; el ejército permanece fiel al gobierno democrático; la República está más firme que nunca.

Y ha bastado para todo esto que un hombre, un gran carácter, Waldek-Rousseau, se fuese rectamente hacia el enemigo, que diese el cuerpo con franqueza para acabar de una vez, en una sola acción, en una sola embestida, en un solo golpe, diciendo como última resolución:

—¡O él, ó nosotros!

BLASCO IBÁÑEZ.

Una reina opulenta

Desde que murió su graciosa majestad la reina Victoria, muchas personas han mostrado gran curiosidad por conocer la fortuna que la difunta soberana ha dejado á sus herederos.

Los periódicos han publicado diversas indicaciones, no siempre acertadas, para dar idea de las inmensas riquezas de la anciana soberana.

En *Le Petit Temps* encontramos nuevas observaciones y nuevos datos, según los cuales la fortuna de la augusta madre de Eduardo VII se elevaba á veinte millones de libras esterlinas, ó sean 500 de pesetas en oro.

Para llegar á esa afirmación, el articulista M. A. Boscowitz hace notar que además de la lista civil que le aseguraba una renta anual de 11.700.000 pesetas en oro, la reina Victoria seguía percibiendo por su condición de viuda del príncipe Alberto las 750.000 pesetas á que se elevaba la pensión anual concedida á dicho príncipe por el Parlamento.

La duquesa de Kent había legado á su hija una renta anual de 8.000 libras esterlinas (200 mil pesetas oro), es decir, que por esos dos conceptos ingresaba todos los años en el Tesoro real cerca de un millón de pesetas, sin quebra ni merma de ningún género. Además de la lista civil, economizaba la reina más de cuatro millones de pesetas, de manera que, durante su largo reinado, esos ahorros de por sí solos han llegado á constituir un capital de 250 millones de pesetas.

A esa suma se podría agregar la que representan los intereses acumulados de ese capital y que han sido capitalizados cuidadosamente, de manera que se obtendría así una suma de 260 millones por lo menos.

Pero, si se ha de formar idea aproximada de la cuantía del capital dejado por la difunta reina y emperatriz, hay que tomar en cuenta otras fuentes de ingresos que enviaban á las cajas, bien hilillos, sin producir estrépito, bien gruesos chorros que la hacían desbordar. Tales eran los innumerables legados y donaciones de que en vida y en muerte hacían donación muchos fieles súbditos á su graciosa majestad.

Esos legados y esas donaciones se elevaban anualmente á 40.000 libras esterlinas (un millón de pesetas oro por término medio), lo que al cabo de cincuenta años constituye un capital de 50 millones de pesetas, más los intereses que han ido capitalizándose sucesivamente.

No debe olvidarse que la nación entregaba á la reina Victoria anualmente cuatro millones de pesetas para gastos de representación, y que pagaba los gastos de conservación de los palacios reales y los vastos dominios cuyo usufructo tenía su majestad.

La reina no tuvo, en cambio, que hacer desembolsos para constituir rentas á sus numerosos descendientes. El Parlamento se encargaba de ello, con proverbial generosidad, ya al nacer, ya al contraer matrimonio los príncipes. Al príncipe de Gales le aseguró una renta de 100.000 libras esterlinas, ó sean 2.500.000 pesetas oro, y sumas importantes en una ú otra forma, á los demás hijos y á los nietos de la reina.

A esas riquezas hay que agregar otras, como la enorme cantidad de oro labrado que poseía la familia real, y que está evaluada en muchos millones de pesetas: solamente la vajilla vale treinta; las joyas de valor inestimable, las piedras preciosas, los cuadros, estatuas, tapices, muebles, etc.; y así se llega á deducir que la reina Victoria poseía últimamente una fortuna de 500 millones de pesetas en oro, ó veinte millones de libras esterlinas, reunida gracias á la buena administración y á un espíritu de economía digno de un burgués laboriosamente enriquecido.

De actualidad

En Zaragoza el Cabildo nombró Vicario capitular de la Sede vacante á D. José Pellicer, y administrador interino de la mitra á don Teodoro Baldominas.

Nieva y las calles están intrasitables. Paralizadas las obras, tranvías y carruajes. Preveyendo el conflicto del hambre, admítase á todos los trabajadores para limpiar las calles y se reparten bonos. Retrasados los trenes.

En Barcelona reina temporal: el mar está agitado.

En el Reichsrath austriaco han promovido tumultos los radicales socialistas y los teheques.

Cambiáronse epítetos ofensivos. El socialista Klover rompió el reglamento, hizo pelotitas y arrojólas á los ministros. Un diputado ministerial golpeó. A gritos levántase la sesión.

Dicen de Zamora que todos los trenes mixtos están detenidos en Astorga á causa de las nieves.

En Segovia levanta 50 centímetros la nieve en toda la vía.

En muchas trincheras hay metro y medio. Un tren detenido en Lino. Trabájase para abrir paso. Valladolid: en Almazan está detenido el correo.

El alcalde facilitó víveres á 60 viajeros. Témense calamidades de continuar el temporal.

Ha declarado un prisionero boer que el general Botha ha comprometido á sus fuerzas á que jamás capitulen y les ha citado el ejemplo de los Estados Unidos, que tardaron seis años en conquistar la independencia.

Les ha asegurado la provisión de municiones.

Pamplona: las nieves han paralizado desde el día primero los trabajos de los campos.

La situación de los obreros es desesperada. En Estella, Alsasua y Carrascal hay medio metro de nieve.

Incomunicada la provincia. La temperatura es de 13 grados bajo cero.

Firmóse la instrucción de un nuevo reglamento para el Museo de Pintura y Escultura.

Creación en Huelva de una escuela de catapaces de minas.

De Agricultura, el reglamento del régimen del Consejo de Minería y 27 ascensos de ingenieros de montes y caminos.

El entierro del hijo de *Figaro* D. Luis Mariano de Larra se ha verificado, asistiendo selecta y nutrida concurrencia. Lo desapacible del día, pues sigue nevando, impidió llevar las cintas y acompañar el féretro á pie. Han asistido el Sr. Rancer y el alto personal del ministerio de Instrucción pública y Agricultura; la mayoría de autores actores y periodistas.

El cadáver lo bajaron á hombros la familia y los íntimos, figurando sobre el féretro muchas coronas.

La comitiva pasó por los teatros de la Zarzuela, la Comedia y el Español, que aparecían enlutados.

En las puertas de los mismos se interpretaron marchas fúnebres.

Detrás de la comisión caminaba un centenar de carruaje.

El cadáver ha sido sepultado en el cementerio de Santa María.

A causa de la nieve que cae, los trenes llegan con grande retraso.

Se encuentran detenidos los correos de Sorria y Teruel, y falta el expreso de Barcelona y Zaragoza.

La nevada que cae es de las nunca vistas.

El alcalde, Sr. Duque de Santo Mauro, ha publicado un bando admitiendo á todos los obreros parados para la limpieza de las calles.

El ministro de la Gobernación ha manifestado que el martes de la próxima semana se celebrará Consejo.

Respecto de Gijón, tiene noticias el ministro de haber reanudado su trabajo veinte carreteros, esperándose que el resto trabaje mañana.

El presidente del Consejo ha questo á la firma de la Reina el decreto nombrando fiscal del tribunal de lo Contencioso á D. Julio Bravo, y concediendo ascensos á los individuos del mismo cuerpo D. Pedro Borrajo, D. José Bahamonde y D. Vicente Tinajero.

Queda vacante la plaza de abogado fiscal, creyendo que se proveerá por concurso.

El *Heraldo* atribuye á un ministro la declaración de que es imposible continúen las cosas así, y añade circula el rumor de que el general Weyler ha manifestado al Presidente del Consejo la oportunidad de levantar el estado de sitio. Termina asegurando que el Sr. Silvela continúa su labor para volver á mandar apesar de todas las conjuras.

Ha causado sensación la noticia de que la señorita Ubao se querrellará desde el convento contra su madre y familia, defendiéndola el señor Maura.

Se añade que éste, antes de encargarse, ha consultado á un abogado conservador y á otro, exministro liberal.

La familia Ubao se muestra sorprendida, no explicándose la posibilidad de esa querrela contra su madre.

Hoy se habrá verificado en Madrid el desafío entre el general Ochoa y el señor Fernández Arias, director de *La Correspondencia Militar*.

El duelo se verificará á veinte pasos, siendo el encargado de cargar las pistolas, el jefe de artillería, Sr. Sanchiz, *Mis-Teriosa*.

DEL EXTRANJERO

La prensa de París dedica atención preferente á los trabajos carlistas.

Una revista publica los retratos de D. Carlos y D.^a Berta y dice que éste dirigirá trabajos para la rebelión.

Agrega que se activa la labor republicana en Cataluña.

Los delegados, excepto Cisneros, firmaron la Constitución cubana.

En Pensilvania ha habido un choque de trenes, resultando 11 muertos y 18 heridos.

En la Cámara de los Comunes el ministro de Hacienda declaró que van gastados en el Transwaal 81 y 1/2 millones de libras esterlinas.

El ministro de la Guerra anunció que prohibirá las publicaciones que contribuyan á retrasar el fin de la guerra.

Dicen de San Francisco de California, que el trasatlántico *City of Rio Janeiro*, de la Compañía Neoyorquina, chocó con una roca, sumergiéndose.

Confusión espantosa: los pasajeros abalan-